ORIGEN DEL PATRIOTISMO

DEL

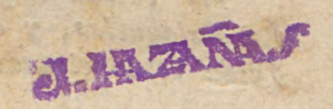
HEROE DE SOMOSIERRA,

Ó SEA

EL EMPECINADO.

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS



Impresa en la Casa de Misericordia de Cadiz.
Año de 1810.

PERSONAS.

Alonso Zorrilla, padre de
Pedro Zorrilla, *el Empecinado.*
Pretola, su hermana.
Soldado primero, frances.
Soldado segundo, idem.
Pio.
Zurita.
Robles.
Diego Mendez, joven de quince años.
Cipriano, idem.
Carrasco.
Castejon.
Izquierdo.
Mozo primero de Talayuelas.
Juan Ricaña, alcalde de idem.
Mozos del mismo pueblo.
Un edecan frances.
Un oficial idem.
Soldado 1. } Españoles, pero sirben al frances.
Soldado 2. }
Comandante frances.

La escena empieza en Langa, villa inmediata al lugar de Talayuelas, y concluye en los montes de Cameros, á cuya falda estan situados los dos pueblos.

DOÑA MARIA JOSEFA ALFONSO PIMENTEL, TELLEZ GIRON, DIEGO LOPEZ DE ZUÑIGA SOTOMAYOR, BORJA, PONCE DE LEON, CARROS Y CENTELLEZ, BENAVIDES, MENDOZA, FERNANDEZ DE VELASCO, HERRERA, ENRIQUEZ DE GUZMAN, VIGIL DE QUIÑONES, ENRIQUEZ DE CABRERA, CLAROS, PEREZ DE GUZMAN EL BUENO, MAZA LADRON DE LIZANA, CARROZ Y ARBOREA; CONDESA DUQUESA DE BENAVENTE; DUQUESA DE BEJAR, DE GANDIA, DE ARCOS, DE PLASENCIA, DE MONTEAGUDO, Y DE MANDAS; CONDESA DE MAYORGA DE VELALCAZAR, DE OLIVA, DE BAYLEN, DE CASARES, DE OSILO, Y DE COGUINAS; MARQUESA DE LONBAY, DE JAVALQUINTO, DE ZAHARA, DE MARGUINI, Y DE TERRANOVA; PRINCESA DE ESQUILACE, Y DE ANGLONA; SEÑORA DE LAS VILLAS Y ESTADOS DE LA PUEBLA DE ALCOCER, GIBRALEON, BURGUILLOS, CAPILLA, CURIEL, Y BAÑARES, CON LAS DEMAS DE SUS PARTIDOS; DE LA CASA Y VILLA DE VILLAGARCIA; DE LAS DE MARCHENA, ROTA, Y CHIPIONA, DE LAS QUATRO DE LA SERRANIA DE VILLALUENGA; Y DE LAS ENCONTRADAS DE CURADORIA, SIURGUS, BARBARGIA OLOLAI, BARBARGIA SEULO, Y VILLA DE SICCI EN EL REYNO DE CERDEÑA; PRIMERA VOZ DEL ESTAMENTO Ó BRAZO MILITAR EN EL MISMO; DUEÑO POR JURO DE HEREDAD DE LOS OFICIOS DE JUSTICIA MAYOR DE CASTILLA; ALCALDE MAYOR DE LA CIUDAD DE SEVILLA; *ALCAYDE PERPETUO DE LA REAL FORTALEZA DE SORIA*, Y REGIDOR PREEMINENTE PERPETUO *DE LA VILLA DE LINARES*; DUQUESA *VIUDA DE OSUNA*, GRANDE *DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE*, DAMA NOBLE DE LA RE*AL* ORDEN DE *LA* REYNA MARIA LUISA &c.

SEÑORA.

¿EN quién mejor que en V. E. podrá hallar acogida esta corta produccion de mi escaso talento? No hai arte mas dificil que el de agradar á todos, y por eso los mas sublimes ingenios han procurado un Mecenas para que sus obras sean respetadas de la mordacidad de los críticos. ¿Con quánta mas razon no deberé yo hacerlo quándo me contemplo mui distante del nombre de escritor?

Mi aficion á las bellas letras y mi patriotismo han sido

los fundamentos principales de emprehender tan ardua y espinosa senda. ¿Quien es el hombre sensible que oyendo las proezas de un compatriota suyo, en las críticas circunstancias, no se inflama de alegria, y no las transmite de lengua en lengua para que nadie las ignore? Asi yo, Excma. Sra. he procurado reunir desde su origen los hechos mas verídicos del héroe de Somosierra y patentizarlos de este modo.

El sublime auspicio de V. E. y mi sincera confesion servirán de indulto á los defectos de esta obra, la que doi á luz sin riesgo, confiado en la proteccion de V. E. si se digna admitir, como espero, este corto obsequio que la tributa mi sencillo afecto, entre tanto que otras plumas mas bien cortadas se emplean en la laudatoria de uno de los buenos españoles, qual lo es el Empecinado.

Excma. Sra.

A. L. P. de V. E.

Su menor criado

Diego del Castillo.

ACTO PRIMERO.

El teatro figura la casa de Alonso Zorrilla con una puerta al foro, que supone ser el alojamiento del soldado frances; á la izquierda otra puerta que conduce á los quartos interiores, y á la derecha otra puerta que es la entrada de la sala: sillas ordinarias y una mesa. Aparece Pretola arreglando los muebles.

Pre..¡Gracias á Dios que un momento
tener puedo de descanso!
En casa de un Labrador
jamás les falta trabaxo
á las mugeres, y mas
en este tiempo, en que han dado
en alojar en las casas
á los pícaros gabachos.
¡Con qué despotismo manda
hasta el último Soldado!
y si pronto no los sirven
ó se les replica en algo,
amenazan con tal ayre
en su idioma chapurrado....
y vaya usted á dar quexa
que saldrá bien despachado.
Despues los señores Xefes,
que son tan picaronazos
como los soldados, mandan
á roso y velloso quantos
dislates se les antojan.
Mi Padre se ha levantado.
Sale Alonso Zorrilla persignándose.
Alon.. ¡Gracias te doy, Providencia
Divina, que nos has dado
lugar en aqueste dia
para poder saludaros.
Hija querida, ¿qué hacias?
*Pret...*Arreglar aquestos trastos
que anoche desarregló
ese pícaro borracho
de frances, que por desgracia
tenemos aqui alojado.
*Alon...*Calla, hija, no nos oiga.
Ya que ha permitido el hado
que nuestra Patria oprimida
se vea por un tirano,
suframos tantas desdichas;
que no ha de estar enojado
el gran Dios de los Exércitos
siempre, y menos viendo hollados
sus Templos, donde adoraban
en él los buenos cristianos;
ultrajadas las Imágenes,
sirviendo los Santuarios
sin el debido respeto
de Quarteles y de Establos.
¡Oh, buen Dios! de aqui deduzco
quán grades nuestros pecados
serán, quando tu permites
tan infames atentados.
Escucha nuestras plegarias,
las de los Ministros sacros
del Altar, y de ti alcancen
misericordia: al insano
enemigo de la Patria
confúndele en aquel cahos;
y el duro brazo de hierro
de tu justicia, abismado
le tenga, por que escarmiente
el orgullo temerario
de la Nacion insolente
que pretende subyugarnos.
Pret... Amen: y el que asi no diga,
que se lo lleven los diablos.
Pero decid, Padre mio,
¿porqué no habeis ido al campo?
Alon... No quiero dexarte sola
en casa, que asi tu hermano
me lo encarga; pues tal vez
tu decoro atropellado
fuera, si hubiese ocasion,
por ese frances osado.
Pret... Ayer tarde en la cozina
me quiso agarrar la mano,
pero yo con las tenazas
le dí tan fuerte porrazo,
que creo que de tocarme
ha quedado escarmentado.
Alon... Con moderacion, Pretola,
puedes conservar intacto
el honor de tu familia,

porque un hombre acalorado,
aunque no es fácil que burle
á una muger, muchos daños
puede causarla. *Pret.* Que venga
ese ú otro mastinazo
á gastar chanzas conmigo,
y verá el modo que gasto
de responderle. *Alon.* No, hija.
Pret. Si, padre, que he reparado
que á el mas humilde con éstos
maltratan á cada paso.
Son cobardes: ¿no vió usted
esta mañana á Carrasco
nuestro vecino, que dió
á tres franceses de palos
porque el vino le bebieron
y no quisieron pagarlo?
Alon. No he sabido nada de eso.
Pret. Pues si, señor: son muy cacos:
si usted los viera correr
por aquesa calle abaxo,
y advierta usted de que todos
llevaban sus sables anchos;
qual le tiraba por que
le impedia apretar el paso;
qual se arrodilla, pidiendo
misericordia á Carrasco;
pero éste firme que firme
hasta que rompió su palo.
Alon. ¡Quánta lástima le tengo!
Pret. ¿Porqué? Aqui viene el Soldado,
Sale por la puerta del foro el Soldado 1. frances en mangas de camisa.
Sold. 1. Traigame usted agua pronto
para lavarme las manos.
Alon. Pretola, saca al señor
una cofaina volando
con agua. *Pre.* No hay agua en casa
Sold. 1. El Patron irá á buscarlo.
Pret. Vaya vm. á lavarse al rio.
Sold. 1. Yo no quiero, que alojado
aqui me tienen mis Xefes,
y me han de servir callando,
y sin replicarme en nada
de aquesta casa los amos.
Alon. Militar, dexemos eso,
y no haga usted jamas caso
en su vida de mugeres,
que es un vicio ya sentado
en ellas el hablar mucho
sin tener algun reparo.
Sold. 1. Pues que al punto traiga el agua
Alon. Pretola, haz lo que te mando.
trae una cofaina al instante.
Pret. Voy. *vase*
Pretola se va á la cozina, y el Soldado quiere seguirla.
Alon. ¿Dónde tan apresurado
marcha usted? Aqui vendrá
luego al punto.
Sold. 1. Yo me lavo,
si usted gusta, en la cozina.
Alon. ¿Para qué, si es excusado?
aqui puede usted hacerlo.
Sold. 1. Yo mi pasion la declaro (*ap.*
á esta bella labradora,
y si por bien no la alcanzo,
entonces la violencia
me hará conseguir el lauro
de disfrutar su belleza
sin estorbo de su anciano
padre, que aqueste es el plan
que en nuestras marchas usamos.
Sale Pretola con la cofaina y toalla.
Pret. Aquí esta el agua. *Alon.* Pretola,
usa, por Dios, del agrado.
Pret. Si me es imposible, padre:
tengo un odio declarado
á estos franceses por viles,
por fanfarrones, y al cabo
son mas medrosos que niños
pequeños de quatro años.
Sold. 1. Ya despaché, Patroncita,
y sepa usted que ese garvo
desde que os miré me tiene,
ciertamente, enamorado.
Pret. Hágame usted el favor
de apartarse, que no gasto
pólvora en salvas. *Sol.* 1. Mejor
y si gustas de mi agrado,
te prometo.... *Alon.* Militar
le suplico á usted por quanto
le interese mas, modere
esos extremos tan raros
de aprecio y urbanidad.
Sold. 1. No es posible, que me abraso
en su hechicera beldad.
Alon. Mirad que puede pesaros
tal osadia. *Sold.* 1. ¿Pesarme?
Eh, al punto retiraos

y dexadme con vuestra hija.
Alon. ¿Qué es lo que hablas, temerario?
Hasta aquí pudo llegar
el insolente descaro
de pretender de una joven
manchar el candor intacto.
¿Son estas las grandes leyes
que vuestro Xefe os ha dado
por norma para extenderlas
por la Europa? ¿Es este acaso
de vuestras santas costumbres
el Código decantado?
Introducir el desorden
donde el órden ha reinado,
cometer atrocidades,
arrasar todos los campos,
saquear todas las Villas,
atropellar los ancianos,
las vírgenes y los niños,
robar ornamentos sacros,
hollar los santos Altares,
sus Ministros castigando,
¿son las Ordenanzas vuestras?
Eh, idos de aqui, y recataos
de mi vista; pues si llego
á desplegar el enfado
que ahora mismo reconcentro,
temo, aunque me miro anciano,
que he de dar con vuestra vida
al mundo un exemplo claro
de que el honor de una joven
quien intente violarlo,
merece toda su sangre
verter para restaurarlo.
Sold. 1. En toda mi vida he visto
el honor tan decantado
como se encuentra en España.
Alla en Francia no hay reparo
en hacer uno su gusto
en todo; mas pues es llano
que por derecho de guerra
este Pueblo yace esclavo....
Pret. Reparad lo que decis.
¿No se publicó en un bando
el dia antes de rendirnos
que serian respetados
derechos, leyes y haciendas,
si á discrecion entregarnos
queriamos? Pues ¿cómo ahora
atropellais los sagrados
fueros de guerra, que todas
las Monarquias guardaron?
Sold. 1. Porque de fuerza carecen
y no están autorizados
dignamente vuestros Xefes.
A insurgentes y malvados,
quales soys los Españoles,
se les calla con engaños,
con ofertas y con dádivas
hasta lograr subyugarlos;
pero despues se les niega
hasta el mas pequeño amparo.
Baxo esta suposicion,
jamás debeis titularos
dueños de hacienda ni honor,
sino unos viles esclavos
expuestos á los caprichos
del Conquistador bizarro.
Alon. ¿Conquistadores llamais
á los que forxan engaños?
Llamadlos viles, soeces,
engendradores del daño,
tormento eterno de furias,
martirio de los humanos.....
Sold. 1. Ea, baste de improperios:
las palabras suspendamos,
que ahora de nada nos sirven:
suscitemos los alhagos;
y pues fuerza es conformarse,
vén acá, bello milagro.
La persigue, ella se guarece de su padre, y éste viendo que no puede contenerle, alza su muleta amenazándole.
Pret. ¡Ay Padre mio! *Alo.* ¡Vil hombre!
Sold. 1. ¿Qué haces, caduco?
Alon. Estorvaros el logro de vtro. intento
Sold. 1. Eso no podrás lograrlo;
pues castigándote ahora
quedarás escarmentado.
Le dá una bofetada, cae Alonso y el soldado se retira á su quarto y cierra; Pretola acude á la puerta á llamar los vecinos.
Pret. Vecinos, venid.
Alon. ¡Ah indigno!
Tu infame mano ha dexado
en mi rostro las señales... (*se levanta.*)
Al mirarme en tal estado,
me sucumbe la vergüenza
¡ay Alonso! ¿tú afrentado
por un soldado y frances?

Pret. Voy á llamar á mi hermano.
Alo. Detente, que i 'a hija,
evitemos el escandalo
y la desazon á Pedro.
Será lo mas acertado
ir al Xefe, no á dar quexa,
porque, segun voy notando,
lo mismo executa el súbdito
que el General mas honrado,
á que cambie la voleta;
y si preguntare acaso
que motivo nos induce
á solicitar el cambio,
le dirè que este frances
es un poco desaseado.
Tu, por no quedarte sola,
vete á la botica en tanto
que yo vuelvo por alli....
mas aqui viene tu hermano:
disimula, y no le digas
nada de lo que ha pasado.
Sale Pedro Zorrilla y besa la mano á su padre.
Ped. Padre mio, buenos dias.
Ya está el barbecho acabado. *pausa*
Mas ¿qué miro? vuestros ojos
indican que habeis llorado.
Qué ha habido aqui?
Alo. Nada, Pedro.
Por mas que disimularlo *ap.*
quiera el alma, no podrá,
que como es su espejo claro
el rostro, sale á él la afrenta.
Yo voy fuera, y entre tanto
que ocompañas á tu hermana
despacharé cierto encargo. *vase.*
Ped. Hermana, ¿qué tiene Padre?
Pret. Está muy desazonado
con el huesped que tenemos
Ped. ¿Qué ha habido? dímelo claro
porque ver á nuestro padre
tan lleno de desagrado
conmigo, sin dar motivo,
me parece no es del caso.
¿En qué te detienes? habla.
Pret. Aunque padre me ha mandado
que lo calle, no es posible.
Sabe que ese vil soldado
no há un instante se atrevió
(despues de habernos tratado
con descaro é insolencia)
á profanar el sagrado
de mi honor, y porque quiso
con razones estorvarlo
nuestro Padre, levantó
la mano ese temerario
y le dió una bofetada.
Ped. ¿Y se marchó?
Pre. Está en su quarto.
Ped. Pues antes que vuelva Padre
yo le dexaré vengado.
Dime donde está la espada
que ocultaste dias pasados.
Pre. En mi alcoba está escondida.
Ped. Pues traemela. *Pre.* Voi voland[o]
Ped. Vil frances, llegó la hora
de tu eterno desengaño:
tu veras que impunemente
no se maltrata á un anciano,
ni menos de una muger
se atropella el honor. Ambos
agravios merecen bien
un completo desagrabio
y éste sino es en tu vida
juzgo no poder hallarlo.
Sale Pretola con una espada antigua.
Pre. Aqui está. *Ped.* Dame Pretola.
Voyle á llamar á su quarto.
Abra usted aquí, Camarada,
y escúcheme usted un recado.
Pre. ¡Ay Cielos, que mi imprudenci[a]
á un cúmulo de trabajos
nos vá á conducir sin duda!
Permitid, ¡oh cielos santos!
que no haya desgracia alguna
ó que no muera mi hermano.
Si á mi padre le encontrara....
voy á buscarle volando. *vase.*
Ped. Parece que no responde.
Mirad que la puerta abajo
hecho, sino abris al punto.
Sale el soldado frances vestido y armado como para irse á la calle.
Sol. 1. No teneis que molestaros.
Vaya, decir, qué quereis?
Ped. ¿Sabeis que habeis agraviado
á mi padre y á mi hermana?
1. Y bien, ¿qué quereis?
Ped. A espacio:
quiero beber de tu sangre

ó quedar muerto á tus manos
con que así, defiéndete,
cobarde. 1.º Vamos al campo
Ped. En este mismo parage
cometiste el atentado,
y en aqueste propio sitio
el satisfacerme aguardo.
1. Pues muere. *Ped.* Tienes que hacer
esfuerzos muy duplicados
para conseguirlo, infame.
1. Muerto soy. *Ped.* Ya estoi vengado.
Al mismo tiempo de caer el herido salen Alonso, Pretola y el soldado 2. frances.
Alon. Pedro, hijo mio, ¿qué has hecho?
Ped. Matar á ese temerario,
que tubo el atrevimiento
de levantaros la mano.
Sol. 2. ¿Qué es lo que miro? al instante
á dar el aviso parto
de este hecho al General. *vase.*
Alo. ¡Oh qué de males aguardo!
tú tienes la culpa, tú:
¿No te dexé yo mandado
que á tu hermano le ocultases
la desazon? Dí ¿qué amparo
nos librará del castigo?
Ped. Solamente el cielo santo:
vuestras canas, Padre mio,
ese vil habia ultrajado
y el amor filial no sufre
impunemente un agrabio
¿Qué diria de mi la villa
si hubiese sabido el caso,
y que á costa de mi vida
no procuraba vengarlo?
Muy bien hecho está lo hecho:
Venid, Padre mio, lavaos
esa mexilla con sangre,
mas la sangre de malvados
mas empece que calcina.
Y si vuestro hijo acaso
por aquesto padeciese
los tormentos mas insanos,
con gusto los sufrirá
sabiendo que os ha vengado.
Alo. ¡Ay senectud desgraciada!
Huye, Pedro, huye, hijo amado
á ocultarte de los hombres,
huye á ese monte inmediato,
que allá te remitiremos
los socorros necesarios
á tu subsistencia, y vive
de todos tan recatado
que no pueda alguno verte
y te descubra. *Ped.* Yo aplaudo
los buenos deseos de usted,
mas ¿le parece acertado
el que yo dexe á mi padre
de peligros rodeado
y huya al monte por librarme
la vida? *Pre.* ¡Oh estimable hermano!
cumple por tu vida, cumple
de nuestro padre el mandato,
que yo te llevaré avisos
por caminos extraviados
que hay muy pocos que los sepan.
Alo. No hagas mayor este daño,
hijo: por un poco tiempo
es preciso separarnos,
si tu terquedad no insiste
en que jamas nos veamos.
Ped. Cómo jamas! *Pret.* Porque se hace
forzoso y aun necesario
que en sabiéndolo los Xefes
franceses, manden soldados
á prenderte. *Ped.* Está muy bien.
¿Y expuestos á riesgo tanto
no quedan ustedes, si
se empeñasen los gabachos
en descubrir donde estoy,
y vosotros en callarlo?
Alo. Te pido que hasta la noche
te ocultes: bien inmediatos
estos montes de Cameros
te servirán de resguardo.
Sal, Pretola, y exâmina
si es caso que se ha enterado
la vecindad de este hecho,
y al mismo tiempo haz reparo
si puede marcharse Pedro *vase Pret.*
sin que le observen. Ya á bando
tocan las caxas francesas.
Hijo, recibe en mis brazos
quizas el último don
que un padre el mas desgraciado
puede ofrecerte: tambien,
por si te hiciesen al caso,
toma todas las monedas
que tengo aquí:::: el sobresalto
que mi espíritu padece

me prohibe, hijo adorado,
el darte aquellos consejos
que son propios de un anciano.
A Dios. Tén siempre presente
el honor de tus pasados,
y si de vivir me privan,
los hados siempre tiranos,
solamente recomiendo
á tu espíritu bizarro
nuestra santa religion
tu hermana y el suelo patrio.

Ped. Padre dexad de llorar.
Vuestros consejos gravados
quedan en el alma mia:
solo siento en tal fracaso
la separacion, y espero
que en medio de riesgo tanto
proteja nuestra inocencia
el alto Dios que adoramos;
mas si acaso os oprimiesen
esos franceses tiranos,
no respondo de mi vida,
pues he de morir matando,
porque el mundo haga memoria
en los venideros fastos
de que á la Nacion Francesa
la empeció el Empecinado. *vase.*

Alo. Dios por ser quien és te guie.
¡Válgame Dios, que fracaso!
En el momento en que el Xefe
frances me había otorgado
el permiso del relebo,
y yo tan alegre parto,
me hallo con un contratiempo
que á todos ha de arruinarnos.
Mas ¿qué ruido se percibe?
Mucha gente hay en el patio.
Aquí están ya los franceses:
el tiempo le ha sido escaso
á Pedro para salir:
quizá que se haya ocultado
en la bodega, que tiene
paso por la de Carrasco
nuestro vecino.

Salen 8 soldados franceses con el Comandante, y el soldado 2.

Co. Al momento en esa puerta apostaos,
y no se permita á nadie
que salga sin mi mandato.
¿Sois vos el amo de casa?

Sol. 2. Mi Comandante, ese anciano
es padre del delinqüente.

Com. Al momento aprisionadlo,
y decid donde se esconde
el vil que hizo el atentado
de dar la muerte á ese hombre.

Alo Lo ignoro á fé, pero aún quando
lo supiera lo callara,
por librar de vuestras manos
al hijo de mis entrañas
que con razon muerte ha dado
al hombre mas insolente
que hubo en el género humano.

Com. Pronto aquese necio orgullo
se ha de mirar castigado.
Registrad toda la casa,
no quede rincon ó espacio
que vuestra vista no indague. *vanse*
Si pretendeis, pues, libraros
de la muerte que os espera,
declarad en este acto
donde para el malhechor
que ha contravenido al vando.

Alo. No una muerte, sino muchas
sufriría por callarlo.
No teneis que preguntarme,
excusad todos los cargos,
cumplid con vuestro deber,
saciaos, viles, saciaos,
con la sangre de esta víctima,
y ¡ojalá que en este caso
la mia fuera la última
dando fin á males tantos
como tolera la España;
pero temblad que si el brazo
de su poder Dios descarga,
ha de fulminar mas rayos
que maldades y traiciones
la vil Francia ha practicado.

Salen los soldados que entraron.

Sold. 2. Mi Comandante, ya hicimos
el registro necesario,
y en esas pequeñas piezas
á ninguno se ha encontrado.

Com. Está muy bien: á ese hombre
hácia la carcel llevadlo:
cerrad bien todas las puertas,
que luego se hará un embargo
de sus muebles, de su ropa,
y despues de consumado

su castigo, si insistiese
en el silencio obstinado,
se venderán, y su importe
se aplicará al Real Erario.
Alo. Ese es el carácter vuestro.
Desconocer los sagrados
derechos de la justicia,
robar, mas con entusiasmo:
lo que es ageno, apropiais
al fisco de ese tirano
Emperador, que os envia
á que cumplais sus mandatos.
Despues con vuestras proclamas;
los ofrecimientos, falsos,
pues no tratais de cumplirlos,
seducis á los incautos
que os abrigan en su seno,
y al punto despedazados
se miran por los infames
á quien ellos abrigaron.
Ignorais lo que es conquista,
pues la vuestra es con engaños.
La nobleza y valentía
que tanto habeis ponderado,
son la verdadera infamia
y cobardia. Es laureado
entre vosotros el vil
que inventa los atentados,
los incendios, latrocinios,
las muertes y los extragos,
que en los pueblos indefensos
cometeis á cada paso.
Aquestas son vuestras leyes;
pero temblad, temerarios,
que no está léjos la hora
en que quede escarmentado
vuestro orgullo, pues el cielo
de tanta infamia ostigado,
quizá se desplome un dia,
y, sus exes desquiciados,
sepulte las ignominias
de vuestra patria. Acordaos
de los millares de víctimas
que venganza están clamando
desde la huesa, y sus ayes
los oidos penetraron
de aquel Dios todo bondad.
Ellas piden desagrabio
y deben de conseguirlo.
Entonces anonadando
ese Imperio, que en el ayre
se sostiene, ni aún los fastos
venturos podrán decir:
Aquí fué; pues obcecado
en sangre, en polvo y en humo
se ha de mirar abismado.
Com. Conducidle á la prision
y tolere los trabajos
que le impone su silencio.
Hoy mismo, sí, fusilado
has de ser sino declaras
adonde está el insensato
de tu hijo. *Alo.* Venga la muerte
será para mí su amargo
cáliz el néctar mas dulce
puesto que á mi hijo salvo.
Com. En breve aquesa arrogancia
ha de ser del Pueblo escarnio:
no os detengais, arrastradle.
Alo. Si me hicieran mas pedazos
que átomos vagan al ayre,
no conseguiréis, malvados,
que mi firmeza decaiga.
Un odio eterno os declaro,
y en mí aprenda el español
á no temeros y odiaros.

ACTO SEGUNDO.

Calle corta de la Villa de Talayuelas donde aparecen Pio, Castejon, Zurita, Izquierdo, Robles y varios mozos, unos acabando de limpiar sus escopetas, otros poniendolas piedras y zapatillas, y algunas mozas del pueblo con cestos de cartuchos y con ellas los jovenes Diego Mendez y Cipriano. Todos cantan el siguiente

CORO.

Contra el vil Frances
armas alistad,
que á esta Villa quiere
tambien subyugar.

Pio. Muchachos, la patria viva
y muera aquesa canalla.
Tod. Que viva por muchos años.
Pio. Daos prisa, ved que si aguarda
nuestro valor que se venga
acercando á nuestra casa
el enemigo, es factible
nos sorprenda. *Zuri.* Ni en compañia
ni en poblado ha de cogernos
descuidados. *Rob.* Ya las armas
están listas. *Moza* 1. Los cartuchos
tambien. *Robl.* Pues ahora nos falta
el equiparnos muy bien
cada uno de nuestras casas,
é ir á ocupar el estrecho
que hay junto á la peña parda;
pues como es el arrecife,
pasarán partidas varias
por él. *Pio.* Acia aqui se acerca
el Alcalde Juan Ricaña
y viene con mi cuñado.

Salen el Alcalde Juan Ricaña y Carrasco

Carras. ¡Hermano mio de mi alma!
Pio. ¿Qué es aquesto? ¿Pues qué tienes?
¿porqué motivo ó que causa
te miro de aquesta forma?
¿qué riesgo te sobresalta?
Alcal. Pio, conducid al punto
á Carrasco á vuestra casa,
y procurad que descanse.
Carras. Antes la noticia exâcta
has de saber porque aqui
me miras. *Pio.* ¿Murió mi hermana?
Carras. No, sino que los franceses
que ha querido la desgracia
que entrasen en nuestro pueblo,
es una tan vil canalla
que pretenden que les demos,
sin que les cueste una blanca,
nuestra hacienda. Tu ya sabes
que este año la subhasta
tenía yo de las carnes.
Esta y mi bodega daban
para mantener mi Esposa
y á los hijos de mi alma.
Pues llegaron tres gabachos,
pidieron carne salada
y vino: yo se lo di
creyendo que me pagaran;
pero al mirar que se iban
sin decirme una palabra,
los detengo, y el importe
les pedí. Con arrogancia
empiezan á maltratarme:
yo que sufro pocas chanzas
agarré un palo de encina
que me servía de tranca
y descargué sobre uno
el primer golpe: tumbada
dexé allí su humanidad;
los otros dos que quedaban
sin la menor resistencia
tomaron carrera larga
hácia el Quartel. Sus partidas
que estaban junto á la plaza,
recogieron el herido:
yo me retiré á mi casa,
de allí á poco me avisaron
que huyera ó que me ocultara
porque venía una patrulla
á prenderme. Abandonada
dexé mi casa y al campo
me retiré. En la montaña
pasé tristemente el dia;
luego que la noche baxa
entré oculto, y averiguo
que mi casa saqueada
fué y mi familia presa,
y antes que viniera el Alba
resuelvo venir á verte
y hacerte ver hoy mi infausta
situacion, porque me ayudes
con tu persona á vengarla.
Pio. Llegas en una ocasion
famosa, pues preparada
la juventud de esta villa
á resistir con sus armas
ó morir, á los franceses
en este punto intentaba
en la Sierra de Cameros
preparar sus emboscadas.
Carras. Pues ofendido me encuentro,
dadme al instante unas armas,
que juro no descansar
hasta vengar á tu hermana.

Uno de los comparsas le entrega una escopeta, otro un sable y una moza le dá cartuchos.

Tod. Y todos te ayudarémos
por defender á la patria....

Alcal. Loco de contento estoy
viva España y muera Francia:
abrazadme, amigos mios,
y vamos, pues, sin tardanza,
que á intento tan justo quiero
ofrecer quanto en mí haya
útil, y así disponed
de mi persona y mi casa
de mi muger, de mis hijos:
de mi hacienda, de esta vara
y hasta la vida os ofrezco,
pues es tan digna la causa
que tomais á vuestro cargo.
Acudid á vuestras casas
á dar las disposiciones
debidas y necesarias
para marchar. *Pio.* Al momento
y repita nuestra saña
Nuesrro Rey Fernando viva,
nuestra Religion y España.
Tod. Nuestro Rey Fernando viva, &c.
Se repite el coro, y se van. El teatro se muda en monte con baxadas y subidas en ambos lados. Sale pedro Zorrilla de entre unas quiebras, y despues de observar dice
Ped. ¡Quánto padece mi alma
en situacion tan adversa!
En vano informé á mi hermana
en aquella hora funesta
de mi fuga, el lugar que
me proponia la idea
para ocultarme, á fin de
que con reserva pudiera
dar la noticia á mi padre
y á mí igualmente viniera
á informarme por menor
de quanto le sucediera:
pero acaso necesito
otro informe que la idea
para adivinar los medios
de tirania y violencia
que esos pérfidos franceses
con su inaudita fiereza
con mi padre habrán usado?
En una prision estrecha
tal vez se verá oprimido,
despojado de su hacienda,
é inocente padeciendo
de mi delito la pena.
¿Delito? ¿qué nombre doy
á una accion noble, que lleva
la mas heróica disculpa,
quando ha sido en la defensa
de un padre? No me arrepiento.
Debí cumplir con la deuda
de un buen hijo: si, fué justo
dar castigo á la soberbia
de un alevoso tirano
que oprimia la inocencia,
que el honor desconocia,
y hubiera sido baxeza
en un honrado Español
tolerar con indolencia
tanto agrabio. ¡Ah felice
España, si dable fuera
que su juventud briosa
mi buen exemplo siguiera!
Pronto esas intrusas tropas
que nuestros solares pueblan,
de su fiera tiranía
lloraran las conseqüencias.
Mas ¿qué miro? ó es ilusion
que en mí el deseo fomenta,
ó aquella muger que baxa
tan fatigada la cuesta (*baxa Pretola.*
de Cameros, es mi hermana:
si, no hay que dudar, es ella.
¡Albricias, alma, que ya
la hora suspirada llega
en que sepa de mi padre....
mas, corazon, qué recelas?
no con funestos anuncios
turbar mi alegria quieras.
Pre. Hermano! *Ped.* Querida hermana!
quánta ha sido mi impaciencia
por tu tardanza! Qué es esto?
mal convienen esas señas
de dolor con el placer
que mi alma experimenta
con tu vista. Dime al punto
cómo á nuestro padre dexas,
y porqué causa has tardado
en venir á darme cuenta
de lo acaecido? *Pret.* Pedro,
mucho mejor me estubiera
haber perecido, que
pasar por la acerba pena
de traerte por mí propia
tan funestísimas nuevas.
Pedr. Acaba, hermana, por Dios,

acaba, y cruel no seas
en dilatarme la muerte.

Pret. Lo diré: escucha; pues deuda
es precisa te haga ver
los tormentos que te cercan,
los males que te amenazan,
para que salvarte puedan
de tan inminentes riesgos
el valor y la prudencia.
Despues que al frances aleve
le diste muerte sangrienta,
tu fuga quiso amparar
la divina Providencia.
Los franceses irritados
entran en la casa nuestra
y á nuestro Padre amarrado
le llevan con recias cuerdas
á una prision. Confundida
en la muchedumbre inmensa
de gentes, que á ver el hecho
se acercaba, de esta escena
tan sensible para mi alma,
fuí testigo. El Tio Tudela
que me vió me separó
de aquella bulla, y me lleva
á su casa por librarme
de la violencia francesa.
De allí á poco oigo decir
que le intimaron la pena
á nuestro infelice Padre
de muerte sino se encuentra
el agresor del delito.
Yo ¡ infeliz ! en tan estrecha
situacion, aunque queria
declararlo, no me dexan.
Seis horas solas le dieron
de tiempo, y viendo la terca
obstinacion en callar
donde su hijo se encuentra;
ayer al anochecer
consumaron la sentencia.
Yo viendo que era preciso
avisarte, aunque con pena,
resolví venir á verte,
y á darte de todo cuenta.

Ped. ¡ Ay, padre del alma mia!
la rabia apenas le dexa
al sentimiento su oficio:
la vida no me interesa:
ahora mismo voy á Langa,
y qual leona sangrienta
á quien robaron los hijos
despedaza quanto encuentra,
así yo voy á meterme
entre las tropas francesas,
pues quiero morir matando,
y está víctima mas tengan.

Pret. ¿ Qué es lo que haces? donde vas?
¿ le quieres dar á esas fieras
el placer de que por una
vida á su venganza sean
inmoladas las de tres
víctimas? Pedro, sosiega:
ya que de su cruel furor
la divina providencia
te ha libertado, procura
de que sea tu exîstencia
fatal á esos inhumanos.
Venganza, venganza eterna.

Ped. Bien dices, hermana mia,
y juro.. *Pret.* Detente, espera
¿ Quién son aquellos paisanos
que van subiendo la cuesta?

Baxan todos los mozos de Talayuelas armados menos Diego y Cipriano.

Ped. Los dos que vienen delante,
sino me mienten las señas,
son Pio y Carrasco; los otros
son gentes de Talayuelas;
pero á qué venir armados?

Pret. Si vendrán en busca nuestra!

Pedr. De prisa vienen, y toman
justamente por la senda
que aqui conduce. *Pret.* Yo temo
si saben que... *Pedr.* Ya se acercan:
entra conmigo á esta gruta,
hasta ver que objeto sea
el de su venida. *Pre.* Todo
me sobresalta é inquieta.

Se esconden los dos, y los demas baxan.

Pio. Ya creo estamos seguros;
para el logro de mi idea.

Zur. Muy bien, pues dinos ahora
lo que meditas y ordenas.

Pio. Escuchadme: Ya sabeis
que aquestas tropas francesas
que hay en Langa, solicitan
hoy ocupar nuestra Aldea
pues mandaron á pedir
dos mil raciones completas

de pan, legumbres y vino.
No ignorais, pues la fiereza
con que al padre de Zorrilla
han tratado, pues violenta
muerte le dieron ayer:
tambien mi hermana está presa
y mis sobrinos, y juzgo
que tendrán la propia pena:
pues ¿á qué hemos de aguardar?
¿Que vengan á Talayuelas
á robarnos y á matarnos?
No señor: esta es la senda
por donde deben pasar,
y emboscados en las breñas
con bastantes municiones
y valor, rebolotean
quantos pasen, sin saber
de adonde ó como les venga.
Cast. ¿Y desde quándo empezamos?
Carras. Desde aquesta hora mesma.
Ya quedan de vigilantes
detras de la parda peña
Diego Mendez y Cipriano,
jóvenes de buenas piernas,
para avisarnos, si acaso
de lejos los vén. *Pio.* Es buena
la idea? *Robl.* Me parece bien.
Pio. Pues vamos tomando apriesa
las veredas que sabemos,
y si acaso nuestra empresa
no saliese bien, busquemos
el sitio donde se encuentran
nuestras tropas nacionales
y agreguémonos á ellas,
y si habemos de morir
al menos matando sea.
Tod. Viva Pio, viva Pio.
Salen Pedr. y Pret. de donde se ocultaron
Ped. Pues para la misma idea
contad con un compañero
que morir matando anhela.
Pio. ¡Pedro! *Tod.* ¡Amigo! *Car.* Pretolita!
Pio. ¿Pues como es que aqui te encuen- (tras?
Ped. Huyendo de los franceses
la tiránica violencia.
Pio. Sabreis como vuestro Padre....
Ped. Ya sé la horrible tragedia
y por eso á vuestro intento
pronta mi condescendencia
está; porque anhelo ansioso
una venganza completa.
Carras. Pues sin duda alguna que
nuestra fortuna la senda
nos deparó de este sitio
donde tu valor se encuentra.
Pues vengarte solicitas
tú serás nuestra cabeza:
mándanos, pues, y verás
nuestra obediencia dispuesta
á todo. *Ped.* No, amigos mios,
el mando me lisongea;
seré vuestro compañero;
mas gefe.. *Pio.* Será una ofensa
á nuestra lealtad negarte
á lo que todos desean.
Tod. Que tu nos mandes queremos.
Ped. Pronta teneis mi obediencia.
Pero antes hemos de hacer
juramento ante la excelsa
Magestad, que ese vacio
ocupa, para que sea
nuestra mutua obligacion
mas sólida y verdadera,
maldiciendo á los verdugos
que nuestra Patria sugeta
la quieren ver á su mando.
Tod. Hágase como lo ordenas.
Ped. Hincadas ambas rodillas,
sobre el acero la diestra
y la siniestra en mi mano,
escuchad, pues, mi promesa.
Juro por lo mas sagrado
que hay en los cielos y tierra
de defender á la España
con constancia y con firmeza:
Odio inagotable juro
á aquesa nacion francesa,
y á su vil Emperador,
y mientras dure la guerra
juro no dexar las armas
ó perder la vida en ella
en honor de nuestro Rey,
de nuestra Patria en defensa
y por nuestra Religion.
Desde hoy maldicion eterna
les caiga, y todo el Infierno
abra sus ondas cabernas
para recibir Nacion
tan indigna de clemencia.
En su contorno no abrigue

mas que la hambre macilenta,
y los ecos de piedad
estén distantes de ella.
No produzca ningun fruto
la abundante y fértil tierra
para alimentar los seres
mas indignos que en sí encierra
esa nacion detestable
y los cooligados á ella.
El sol le niega sus luces
dirigiendo á parte opuesta
sus resplandecientes rayos
porque todo sea tinieblas.
Las corrientes de sus rios
hácia el mar se retrocedan
ó el agua de ellos se filtre
por las recónditas venas
de la tierra, porque no hallen
con que apagar las inmensas
fiebres ardientes que el ayre
influya por pestilencia
entre todos sus patricios,
para que de esta manera
aunados los elementos
contra esa nacion proterba
no encuentre el menor recurso
en ayre, agua, fuego y tierra.
Pio. Los hombres sean impotentes,
estériles sean las hembras:
los zelos, si es que conocen
esta pasion tan opuesta
á su carácter, se internan
en su península entera,
á fin de que hagan mansion
la discordia y turbulencia,
matandose unos á otros
en guerra civil sangrienta.
Carras. Los frutos medicinales,
las salutiferas yerbas
que produzca aquel terreno
víboras se les devuelvan.
Pret. Salgan de su ser los mares
y traguen toda su tierra,
y los Besubios despidan
los combustibles que encierran,
dirigiéndose hácia Francia
con la mayor violencia;
y entre tanto los insectos
que vagan por la atmosfera
en tal País se reunan
y en serpientes se conviertan.
Todos. Amen.
Asoma Diego Mendez por lo alto, y dice:
Die. Compañeros mios,
viene hácia aqui una calesa
conduciendo dos personas,
y otras dos en su reserva;
y, si acaso no me engaño,
sin duda es gente francesa.
Pedr. Pues amigos, si son quatro,
otros quatro á sorprehenderla
han de marchar, advirtiendo
qué otros tantos de reserva
han de quedar, por si acaso
saliese la accion funesta;
pues intento que en el hecho
tantos á tantos se vean. *Pio.* Yo iré.
Car. Yo tambien. *Cast.* Yo. *Rob.* Yo.
Ped. Aplaudo su ardor; pues vengan
Castejon, Robles y Pio
conmigo. *Pio.* No, que asi expuesta
tu persona ser no debe
en una accion tan pequeña.
Pedr. El primero debo ser
en toda accion, grande sea
ó sea pequeña, que asi
pienso apagar la severa
sed que tengo de venganza.
Los que vengan de reserva,
han de estar á una distancia
larga porque no los vean.
Dieg. Pues si ha de ser, que sea breve.
porque ya estarán muy cerca. *vase.*
Pedr. Los que aqui os quedais cuidad
de mi hermana. La primera
accion es esta, Dios mio,
que emprehendo: favorecedla. *vanse.*
Pret. Dios quiera que salgas bien.
De qué nace tu tristeza,
Carrasco? *Carras.* Yo estoy corrido.
de que la eleccion cayera
en otros, sabiendo Pedro
que me sobran brio y fuerzas
para el caso, y que me asiste
sino mas, igual vehemencia
de vengarme. *Pret.* Acaso lo hizo
por que te fia la prenda
que mas quiere, que es á mí.
No tengas por eso pena,
que si en este lance faltas,

quiza otro mas arduo venga
en que tengas mayor gloria.
Carras. Dices bien, Pretola bella,
¡Qué será de mi muger,
de mis hijos! ¡cruel estrella!
A tu salida de Langa
no supiste... mas yá empieza *tiros*
la accion. Las armas listas, *dentro.*
amigos, por si se muestra
contraria la suerte, dar
auxîlio en lo que se ofrezca.
Dent. Pedr. Viles canallas, rendios.
Dent. Pio. Amigos, á la calesa.
Sale Diego. Los indignos se resisten.
mas la victoria es ya nuestra;
pues el caballo ha caido
de un balazo. *Pret.* O Providencia,
quántas gracias debo darte!
Carras. Retírate hácia las quiebras,
por si acaso se fugasen
que den en las manos nuestras.
Dieg. Compañeros, ya cayeron.
Carras. Pues Pretola estate quieta,
que ya no hay ningun peligro,
Compañeros; siempre alerta.
Dieg. Dos de ellos heridos vienen.
Pret. Ya los veo que se acercan.
Salen un Edecan y un Oficial franceses, y dos Españoles con uniformes de soldados franceses; Pedro y los suyos con maletas y los sables de los enemigos.
Ped. Andad, viles, ya logré
atraparos. Vengan cuerdas,
y amarradlos al momento.
Edec. Qué motiba esta sorpresa
con honrados oficiales
del Rey que á Madrid gobierna.
Pedr. Si yo vivo, le vereis
de aquesta propia manera.
Pero decidme quién sois,
donde vais, la intencion vuestra,
Edec. Quién sois vos para inquirirlo?
Pedr. Un Español, que desea
apagar la ardiente sed
de una venganza, y aquesta
se ha de apagar con la sangre
de toda la Nacion vuestra.
Ofic. Io sonno Italiano. *Pio.* Bueno!
Sois una alhaja estupenda.
Ofic. Prendete tuto il dinaro
é andate via. *Pedr.* Via recta
vais al instante á morir.
Registrad esas maletas,
y todo lo que se encuentre
conducidlo á mi presencia.
Ea, hablad, á qué esperais?
Edec. Pues supuesto que la fuerza
que en vos veo, os autoriza
para que os revele ideas
que por aquí nos conducen,
tened la condescendencia
de concedernos las vidas
quando queden satisfechas
vuestras preguntas. *Pedr.* Despacio
se tratará esa materia:
Ea, hablad en el momento,
cobardes. *Cast.* Aqui se encuentran
dos saquitos de dinero
y varias monedas sueltas,
papeles, cartas y planos.
Robl. Y aquí ropa blanca. *Pedr.* Pena
de muerte al que toque algo
impongo. No te detengas,
frances: dinos donde ibais.
E. A Langa. *P.* A qué? *E.* Con reserva
voy á llevar unas pagas
á aquellas tropas francesas
que guarneciendo se hallan
dicho Pueblo. *Pio.* En manos muertas
hazte cuentas que han caido.
Ped. Serán sin duda funestas
reliquias de vuestros robos
en imposiciones fieras
con que estafais á los Pueblos.
Pues oid vuestra sentencia.
Ofic. Qué sentencia? No nos basta
ser prisioneros de guerra?
Ped. No, viles: pues mereceis
que ni aun compasion os tengan?
¿La tubisteis en Madrid
el dos de Mayo? Panteras
pareciais deborando
aun á la misma inocencia.
Pues lo propio he de hacer yo.
Conducidlos á esa sierra,
y perezcan todos juntos
sin que se atiendan sus quexas.
Sold. I. *Esp.* Ambos somos españoles:
tened compasion siquiera
por patricios. *Ped.* Almas viles

¿cómo de Español se precia
el hombre que favorece
las mas iniqüas ideas
del contrario de su patria?
Ya reboco la sentencia:
los dos mueran como he dicho,
y esos traidores perezcan
colgandolos en un arbol
de los dos pies, y una densa
llama consuma sus vidas
porque sea muerte eterna.
Sold. 2. *Esp.* Mirad que aqui conducidos
hemos sido por la fuerza
P. ¿Qué es lo que decis, villanos?
¿En quién cupiera la mengua
de no morir antes que
ir contra su patria mesma?
Todo el que sirve á la Francia
sea de grado ó violencia,
no debe tener disculpa.
¿Porqué la corte no dexan
los que son buenos patricios
y buscan las tropas nuestras
y en sus banderas se alistan?
oh, quán engañados piensan!
Juzga el que sirve á la Francia
lograr muchas conveniencias?
Hambres, miserias y muerte
darán fin á su exîstencia;
pues que muera por su Patria
con honor y con nobleza.
Sold. 1. *esp.* Señor, la falta de medios...
Pedr. Buena excusa! Al punto mueran.
Mas bien perdonara á éstos
con ser tan grande la ofensa
que me han hecho, que á traidores.
Para estos no hay clemencia.
Se llevan á los Oficiales á la cima del monte donde los amarran pecho con espalda, y á los soldados se los llevan por el otro lado.
Pret. Mira que la humanidad
se resiente con tan fiera
resolucion. *Pedr.* Mi Pretola,
ahora mi naturaleza
es insensible, y lo mismo
encargo á los que me cercan
hagan conmigo, si acaso
variase un tiempo de ideas.
Pret Pero la posteridad....
Pedr. Juzgue muy enhorabuena
como guste, mas la España
que ha obtenido la terneza
por carácter, se vé así
opresa por obtenerla.
Pio. Mi Comandante, la órden
tuya solamente esperan
tus súbditos. *Pe* Pues tiradlos. *lo hacen*
Pret. ¡Oh, qué inaudita fiereza!
Pedr. Acuérdate que á tu Padre
le ha succdido esta escena
siendo inocente, y asi
tendrás nerbio y fortaleza.
Ahora vamos á otra cosa
De lo que hay en las maletas
tómese una apuntacion
exâcta, y á Talayuelas
vaya uno á darla al Alcalde
para que éste tambien cuenta
dé á nuestra Junta Central
de este hecho, en la inteligencia
de que el dinero se emplee
en municiones de guerra
y en víveres. *Robl.* Tal acierto
nos demuestra tu experiencia
y justa disposicion.
Voy al punto lo que ordenas
á executar. *Sale Dieg.* Señor Pedro,
hácia nosotros se acerca
un postillon y un correo,
sino me engaña la idea.
Ped. Mas no serán de los nuestros.
Dieg. Sino me mienten las señas
son franceses. *Pio.* En viniendo
de hácia Madrid, de por fuerza.
Carras. Me parece que es muy justo
que yo vaya á su sorpresa,
ya que te olvidaste antes
de Carrasco. *Ped.* No haya priesa:
para todos hay peligros.
No pienses que te desprecia
tu compañero Zorrilla,
pues tiene larga experiencia
de tu valor. *Carras.* Te suplico
que me dexes esta empresa
á mi cargo. *Ped.* Desde luego
Elige tú los que quieras
para que vayan contigo.
Carras. Conmigo uno solo venga.

Ped. Advierte que estas acciones
necesitan de prudencia
mucha mas que intrepidez.
Carras. Me lo dirás quando vuelva. *vas.*
Ped. Gracias os doy, ¡oh gran Dios!
que en todos hallo una mesma
aversion al enemigo,
intrepidez, fortaleza,
constancia y fidelidad.
Conducid esas maletas
donde os dixe, y el cadáber
de ese frances en las breñas
sepultadle. Hermana mia,
yo pienso que mejor fuera
te retirases al monte
que no quiero verte expuesta..... *tiros*
Mas sino engaña el oido, *dentro*
esos tiros manifiestan
que Carrasco emprendió ya
su deseada refriega.
Veamos, pues, sus resultas
que no dudo serán buenas.
Sale Dieg. Señor Pedro, ya cayeron,
y caballos y maletas
hácia aqui traen. *Ped.* Muchacho,
cuidado estar siempre alerta,
que si cumples, tu tendrás
la debida recompensa.
Dieg. Nada hago por interes:
crealo usted, ó no lo crea.
El Rey Fernando y la patria
son los que mas me interesan.
Pio. ¡Ah, buen hijo! ese entusiasmo
todos tenerle debieran.
Dent. Car. Ata á un roble esos caballos,
y traete las escopetas.
Ped Jamas dudé de Carrasco
que su obligacion cumpliera.
Sale Car. Comandante, á tus pies tienes
toda aquesa friolera.
Ped. ¿Y quién eran se ha sabido?
Carras. Si señor, posta francesa
que parece conducia
á Francia correspondencia.
Llegué y les dixe parasen,
no quisieron y la espuela
aplicando á los hijares
de esas infelices bestias,
quisieron correr, ¿qué hago?
encárome la escopeta
y lè apuntè de tal gana
que le pasé la cabeza;
Mi camaraa hizo lo mismo.
Allí tumbados en tierra
quedan lo mismo que atunes:
registré sus faltriqueras
y en ellas les encontramos
esta bolsa con monedas
y este rollo de papeles,
lo que pongo en tu presencia
para que de ello dispongas
como mejor te parezca.
Ped. Dame los brazos, amigo;
cumpliste bien con tu empresa.
SaleMoz. 1. Ya, Pedro, queda cumplida
la órden que nos expresas,
y colgados de unas hayas
los dos perillanes quedan
con la cabeza hácia abajo
una vara de la tierra.
Ped. ¿Y el fuego que los consuma?
Moz. 1. Ya está encendido. *P.* Pues resta
que nos reunamos todos.
Pio. Si otra cosa no deseas
pronto lo veras cumplido.
Dispara Pio una carabina y baxan Diego Cipriano y demas mozos que están dentro.
Mira Diego, qué de priesa
baja el monte: es un gran chico.
Dieg. ¿Me mandais órdenes nuevas?
Ped. No, estate quieto, y escucha.
Pio. Dí al punto que nos ordenas.
Ped. Amigos, y compañeros
para vengar á la patria,
nuestras fuerzas en el dia
son enteramente escasas.
Carecemos de instrucciones
y otras cosas necesarias
que nososros ignoramos
y requieren las batallas.
Apesar de todo esto
os prometo, camaradas,
conduciros al honor,
y entre las muchas y varias
acciones que pienso hacer
sea la una que á batalla
no os llevaré, si conozco
una superior ventaja;
pues en vez de ser valiente
sería accion temeraria.

Nuestros brazos, que ocupados
en el harado y la hazada
ayer, con afan herian
la tierra, embrazan las armas
hoy con ardor de guerreros
expertos en la campaña.
Juzgo que ni los rigores
con que el frances amenaza
desolaciones, y estragos
á nuestra apreciable España,
ni la sangre que ha vertido
para aterrar nuestras almas
por todas esas provincias,
ni las bien organizadas
tropas, ni el terror que esparcen,
nos asombra y acobarda:
y rotos, mal pertrechados
de municiones y armas,
reunidos por la lealtad
mas ferviente y acendrada,
vencer ó morir juramos
hasta dexar castigada
la tiranía, y vengado
á nuestro amado Monarca.
A pesar de esto, si alguno
se arrepiente ó se retracta
del voto que tiene hecho,
yo le doy licencia franca,
sin que sea motejado
de cobarde, pues no basta
ser intrépido en poblado,
sin ser valiente en campaña,
pues que la guerra requiere
lealtad, valor y constancia,
Pio. En dudar de tus amigos
creo, Pedro, nos agrabias:
mas no obstante que contexten.
Tod. En defensa de la patria
todos morimos gustosos.
Ped. Eso tan solo aguardaba.
La alegría que concibo
al escucharos, me exâlta.
Pasemos ahora á dar
las órdenes necesarias.
Sean expias Diego Mendez
y Cipriano: vigilancia
y buen premio necesita
este empleo. Si la patria
supiera bien quanto valen
los expias, los premiara
tambien como á un General
que ha ganado una batalla.
Mas pasemos adelante:
Vayan pues á la abanzada
Carrasco y Pio. Zurita
se quedará con mi hermana.
En este momento irán
al Pueblo dos camaradas
y llevarán las maletas,
las que entregarán sin falta
en aquesta propia tarde
al Alcalde Juan Ricafia,
exîgiendole recibo
con todas sus circunstancias:
tambien pedirán socorro
de gente, víveres y armas
de mi parte. A su destino.
Yo siempre en la peña parda
con el resto de la gente
estaré. La confianza
que hicisteis con darme el mando
os pagaré, y mi venganza
en brebe os conducirá
donde las palmas se hallan
y el laurel de las victorias,
no con engaños ganadas.
Carras. Con justa razon en ti
fundamos nuestra esperanza
de ver del frances orgullo
abatida la arrogancia.
Ped. Prometo ser el primero
que el pecho ofrezca á las balas,
animando con mi exemplo
vuestro valor y constancia.
Dentro de los pueblos nadie
puede defender la patria:
en campo abierto al frances
se le han de dar las batallas,
que allí no valen ardides
estratagemas, falacias
ni traiciones que esto usa
para rendir á las plazas.
De esta empresa no desistó
hasta que vengado haya
sus ultrages, y la sangre
inocente derramada
de mi desgraciado Padre.
Con tu diestra soberana
tu causa, Señor, protege,
que tuya es quando se halla

la inocencia perseguida
la religion ultrajada;
y pues en tu santo nombre,
por tan justísimas causas
vamos á lidiar, auxîlia
en la lucha nuestras armas,
y por ti queden, Señor,
del frances cruel vengadas
la patria, la religion
y vuelva triunfante España
á colocar en su trono
su legítimo Monarca
el Séptimo Don Fernando
que viva á pesar de Francia.
Tod. Viva el Séptimo Fernando
Católico Rey de España

ACTO TERCERO.

El monte anterior con una hondonada enmedio de la cima donde habrá troncos de árboles ardiendo. Noche. Aparecen dos carros cubiertos, varias armas y mochilas, efectos de una refriega que han tenido. Pio, Zurita, Castejon, Robles, é Izquierdo, y dos mozos mas: y en lo mas alto junto á la hoguera Diego Mendez que figura desgajar ramas de los árboles y hecharlas al trasero.

Pio. Mucho tarda nuestro Xefe,
amigos, y su tardanza
dá motibo á sospechar.
Zurit. Despues de aquella batalla
que dimos á la partida
de franceses que llevaba
esos dos caros cubiertos,
él se dirigió hácia Langa
disfrazado y bien provisto,
dexandonos encargada
la custodia de este puesto
con la mayor vigilancia,
que en brebe daria la vuelta.
Cast. A buscarle, camaradas.
Pio. Nada eso. *Izq.* ¿ Pues porqué?
Pio. Entonces se quebrantara
la órden que nos ha dado
de que sin mover la planta
este sitio se guardase,
y aunque es cierto que ordenanzas
escritas aún no tenemos
sino penas arbitrarias,
no por eso la obediencia
ha de faltar, que es la basa
principal de todo cuerpo
Robl. Dice bien Pio. *Izq.* Quieta Espa-
Cast. Y hablando ahora de otra cosa (ña
¿donde se encuentra su hermana?
Pio. Está guandando el tesoro
que aquesta noche pasada
quitamos á aquella escolta
de franceses; lo llevaban
sin duda alguna á Bayona;
pero les salió la galga
capada, segun se dice,
y debe ser de importancia,
pues quarenta y dos cajones
con alhajas de oro y plata
colgaduras, telas ricas
y alfombras, sin otras varias
menudencias de diamantes,
sacos de plata acuñada
cayeron en nuestras manos.
Todo Pretola lo guarda
en aquella oculta cueba
con quatro que la acompañan,
para que Pedro disponga
segun le diere la gana.
Robl. Y de ese saco; amiguitos,
¿ tendrémos parte? *Pio.* Yo nada
quiero; pues sé por cierto
son alhajas usurpadas
en Madrid y en Aranjuez
á nuestro Augusto Monarca,
y en la casas de los grandes
que hallaron desocupadas
á su retorno á la corte;
y sería grande audacia
querer disfrutar nosotros
de lo que esa vil canalla
de franceses ha robado.
Cast. Ya, por fin, tenemos armas
municiones y caballos:
el Alcalde Juan Ricaña

nos mandó setenta mozos.
Los fugitivos de Langa
tambien á nosotros se unen.
Robl. Somos doscientos. *Izq.* ¿Qué guar-
esos carros? *Pio.* Municiones (dan
y equipages. *Cast.* La batalla
que dimos ha sido en todo
tan feliz y afortunada
que solo un muerto tubimos.
Izq. Pedro, ¡quál se abalanzaba!
Dios sin duda le libró,
Entre las filas contrarias
le ví metido y matando
sin tener miedo á las balas.
Robl. Ya es muy tarde y no parece
nuestro xefe, y su tardanza
es sospechosa. *Pio.* Señores
nada hay que temer que á Langa
trató Pedro de marchar
despues de la gran batalla
á averigüar disfrazado
la intencion de esa canalla
francesa. *Cast.* Pero su riesgo...
Pio. No hay riesgo, porque su alma,
si su entendimiento es grande,
heróica le aventaja;
fuera de que él y Carrasco
no sé que intencion llevaban
que nos será favorable
y tambien á nuestra Patria.
Cast. Quiera Dios que sus ideas
se logren. *Pio.* Ahora á su hermana
vamos á ver entre tanto
de que se aproxîma el alba.
Tu Robles, recorrerás
los puestos: las abanzadas
puede pasar Castejon
con cuidado á exâminarlas.
Diego, tén cuenta no falte
fuego, puesto que mañana
tendrémos muchos tostones
de carne francesa. *Dieg.* Exâcta
providencia ha sido esta.
Pio. Resolucion acertada
es quemar á los franceses.
Izq. ¿Y porqué? *Pio.* Por muchas causas.
Primera; porque los muertos
pueden dexar infestada
esta atmósfera: segunda;
porque la objecion se salva
de quien debe darlos muerte
puesto que todos se hallan
con deseo de executarlo:
tercera; porque asi aguarda
el xefe dar cumplimiento
al juramento que en Langa
hizo de no dar quartel
á ninguno, y otras varias
que él para sí se reserva.
Vámonos, pues, camaradas,
y no concibais recelos:
tened justa confianza
en Pedro Zorrilla, á quien
suerte ayuda y Dios ampara. *Vanse.*

Selva corta. Sale Pedro disfrazado.

Pedro. Oh quánto tarda mi amigo!
Si consigo aquesta empresa
que he meditado, la fama
hará mi memoria eterna.
Pues que mi patria se halla
de cada vez mas opresa
con esas intrusas tropas
de franceses que profesan
como ningunas, el arte
de robos y violencias,
y el número de mis gentes
es corto, para que pueda
dar un ataque, y echarlos
de Langa mañana, es fuerza
que los ardides me valgan.
Sino me engaña la idea
oigo ruido, y veo que
un bulto hácia mí se acerca.
Si es Carrasco, debe hacerme
nuestra prevenida seña.
Prevéngome por lo que
acaecerme pudiera.

Sale Carrasco disfrazado de pastor con una pistola en la mano.

Car. Hácia allí un hombre diviso:
sino es Pedro, no penetra
quien pueda ser mi discurso.
Ciudad Real y Santa Elena.
Ped. Esta es la seña. Carrasco?
Car. Zorrilla? *Ped.* Dime, que nuevas
has adquirido? impaciente
con deseos de saberlas
estoy. *Car.* Llegué, pues, á Langa
disfrazado, y en la cueva
que hay mas acá de la hermita

observé si en la vereda
que hacia el lugar conducía
había obstáculo: ví en ella
una pequeña partida
de franceses, que á qualquiera
que intenta entrar, le exâminan
y aún le roban, si algo lleva.
Pasé, pues, por junto á ellos,
detienenme, y con fiereza
varias preguntas me hacen,
si bien todas ellas necias.
Contestéles lo que quise,
y el paso libre me dexan.
Heché á andar con alegría
y á poco el xefe de aquella
partida me llama y dice:
que si guardaba en la sierra
de Cameros mi ganado:
díxele, sí. Pues es fuerza
hayais visto esa gabilla
de insurgentes que gobierna
el Empecinado, dixo:
vínome, pues, á la idea
(si se consigue el efecto)
hacerles una estupenda
burla, y respondo al instante
fingiendo gran rabia y pena:
si señor, ese gran pícaro
mi ganado me desmembra
todos los dias; pues me hace
le entregue una res por fuerza,
y si quieren atraparle,
yo daré una traza buena
para que caiga en las manos
francesas sin resistencia.
Qué cariños! que de alhagos!
aquel xefe me dispensa:
y me dixo que si quiero
una recompensa buena
si yo les sirvo de espía
para prenderte; me espera
al punto que rompa el alba
de aquella hermita á la puerta.
Yo accedí; mas le previne
que era preciso que fuera
para prender á tu gente
una compañia entera:
y él me dixo: bien está.
Al momento fué á dar cuenta
á su superior del caso,
y este le ha dado licencia
para el hecho: yo entretanto
haciendo bien la desecha,
averigüé que franceses
en su centro Langa hospeda,
y me dixeron el número,
que tirada bien la cuenta
á uno y médio no tocamos
si embestimos; con que alienta
y preven toda la gente
detrás de la parda peña,
que yo allá conduciré
á los que prenderte intentan,
y esos menos que vencer
tendrémos, si el caso llega
de que ataquemos á Langa.
Con que Pedro, date priesa
á executar lo que digo,
que yo al punto doy la vuelta.
y á Cameros me dirijo,
porque quede satisfecha
tambien la venganza mia
que el alma asi lo desea.

Pedro. Jamas dudé yo, Carrasco,
de tu tardanza que fuera
contra el ánimo invencible
que en todos tiempos ostentas.
Pero por el Dios que adoro,
que una y mil veces me pesa
de que todos esos viles
que en nuestro pueblo se hospedan,
no vengan hoy á prenderme
para que todos murieran
cara á cara en campo abierto.

Car. Vamos á lo que interesa.
Márchate, que yo tambien
me voy; pues la hora se acerca:
pero te advierto que es bien
los cojamos por sorpresa
para evitar las desgracias
que es muy factible sucedan
por nuestra parte, ademas
que si acaso alguno huyera
á Langa y diera el aviso,
se nos frustraba la idea
de atacarlos, y es mejor
cogerlos por interpresa.

Pedro. Repugno el medio; mas voy
á executar lo que ordenas. *vase.*

Car. Dios, favorece una causa

digna de favorecerla.
Hagamos hoy ver al mundo
los mozos de Somosierra
que hay valor en nuestras manos,
talento en nuestras ideas,
patriotismo y religion,
y obediencia al que gobierna.
La misma mutacion que quando empezó el acto y en la misma forma; advirtiendo que no aparecen sentados.
Pio. Pues que todo está corriente,
y Pedro no viene, es fuerza
indagar su paradero,
vayan rodeando la Puebla
veinte hombres con Izquierdo:
conmigo otra escolta venga
de otros veinte, y hacia Langa
por las dos vias opuestas
irémos. Vosotros, pues,
no desampareis la sierra
ni el sitio donde Pretola
está. *Diego.* Pio, mi tarea
no concluye todavia?
he de estar echando leña
siempre? *Pio.* Si, Diego Mendez.
Diego. Solo siento se conviertan
tantos árboles en humo,
quando emplearse pudieran
en quemar franceses vivos,
y es cosa que me deleita.
Pio. Ese valor incesante
tu patriotismo demuestra.
Diego. Mas quisiera demostrarle
con armas en la pelea.
Pio. quizá pronto llegue el dia
en que se sacie esa inmensa
valentia. *Dieg.* Quanto antes,
que ya estoy con impaciencia,
ó de matar diez franceses
ó de morir en defensa
de la patria. *Sal. Pret.* Decid, Pio,
sabeis qué motivo tenga
la tardanza de mi hermano?
Con una suma impaciencia
he estado toda la noche
y no ha venido á la cueva.
Pio. No tengais recelo alguno
que pronto dará la vuelta,
y para evitar cuidados
que su tardanza nos cuesta,
tratamos de dividirnos
é irle por diversas sendas
á buscar. *Pret.* Por Dios hacedlo,
y me quitareis la pena
que mi corazon padece.
Pio. Izquierdo guia á la Puebla
con tu gente, y hasta hallar
á Zorrilla, es bien que entiendas
que no vuelvas á este sitio
Yo de la misma manera
á Langa parto, y ofrezco
entrar dentro de la aldea
á pesar de los franceses,
y si la desgracia ordena
que estubiese prisionero,
mas ¿qué novedad es esta?
Sale Cypria. Hacia aqui se va acercando
un hombre, y segun las señas
es Pedro; pues otro alguno
osadia no tubiera,
estando tan inmediato,
de hacer fuego. *Pio.* Dá la seña,
que si es nuestro xefe, el santo
corresponderá por fuerza.
Cipr. Sta. Elena. *dent. Ped.* Ciudad real.
Cipr. El es, sí. *Pret.*. Bendita sea
la providencia! *Pio.* Los brazos
de nuestra cariño muestras
dirijanse á recibirle
Sale Pedro. Ten cuidado con la yegua.
compañeros, bien hallados.
Pio y todos. Bien venido, Pedro seas.
Pio. Tu demasiada tardanza
tenia á la gente inquieta.
Pret. ¡Pedro! *Ped.* Hermana!! amigos!
Pio. Y Carrasco? *Pedro.* Alla se queda
practicando por sí solo
la mas dificil empresa,
que si nos sale, será
en las historias eterna.
Pret. Pero ¿se puede saber?
Ped. No permite el tiempo treguas
para contarla, y asi.
recoged á toda priesa
la gente, y en ese monte
esparcida que esté alerta
para que por varios puntos
hagamos una sorpresa
á los franceses, que quieren
llevar mi persona presa

á Langa.... Tú, hermana mia,
retírate hácia tu cueva
y no tengas miedo alguno
que hoy ha de haber grande fiesta.
Diego Mendez, hecha troncos
porque se aumente la hoguera
que hay que asar muchos franceses.
Dieg. Tio Pedro ya hay aqui leña
para quemar á Paris
mas no obstante allá vá esta
carrasca que no hace llama.
¿Con qué habrá fiesta completa?
Ped. Sí Diego. *Dieg.* Dios lo permita
que las manos me hormiguean,
pues que la hora no veo
de saciar mi hambre. *Ped.* Molesta
se os habrá hecho la noche;
pero el dia que os espera
será alegre por mi vida.
Compañeros, hoy se elevan
vuestros nombres á los cielos
y todas vuestras cabezas
con guirnaldas de laurel
serán coronadas, si esta
accion que se vá á emprehender,
por desgracia no se yerra.
Animo, amigos, y encargo
actividad y destreza. Silencio y sereni-
ha de haber en la refriega dad
que no es esta la mayor,
que despues otra nos queda
mas heróica, mas gloriosa
y una de otra es conseqüencia.
A la seña que yo hiciere
abalanzaos como fieras
á los viles enemigos
que están de nosotros cerca.
Pio, amigo, á ti te encargo
tengas tus cosas dispuestas
de tal modo que les cortes
la fuga con ligereza.
No debemos darles tiempo
para que ellos se prevengan
y descarguen, pues la gracia
ha de ser que uno no muera
de nosotros. Vamos, vamos:
Si hay alguno que dé muestras
de flaqueza, que lo diga,
y retírese á la cueba
con mi hermana, porque asi
á los demas no entorpezca.
Para ahora es e patriotismo:
inflamad las almas vuestras
acordandoos que la Francia
tiene á Fernando en cadenas,
que nos quiere subyugar
y quitar honras y haciendas,
y vereis como pronuncian
al momento vuestras lenguas
con un incesante ardor:
Viva España, Francia muera.
Sal. Cipria. Señor Pedro, allá á lo lexos
se nota una polvareda
por el camino de Langa.
Pedr. Pero están lexos ó cerca?
Cipria. Todavia están distantes.
Pio. Baxa, y dexálos que vengan.
Pedr. Hijos, á repetir vuelvo
(aunque sea impertinencia)
que de esta accion nos resulta
la difamacion mas fea,
si no se consigue, y si
se alcanza una gloria eterna.
Las provincias de la España
que ahora oprimidas se encuentran
quizá en nuestro exemplo tomen
las mas serias providencias,
y la juventud se anime
para sacudir con fuerza
el yugo que les agobia.
Demos al mundo una prueva
de que no es irresistible
aquesa nacion francesa.
Omnipotente Señor,
que aqueste globo gobiernas,
no permitas se anonade
hoy tu religion excelsa,
y ahora repitamos todos
con la fé mas verdadera:
vivan la España y Fernando,
vivan edades eternas *vanse.*
Sale Carras. Venid, señores, que ya
llega la hora en que pueda
demostraros quan afecto
soy á la nacion vuestra.
En ese monte que veis
el Empecinao se alberga
con unos quantos muchachos
que ni á manejar aciertan
la escopeta, y son cobardes,

según dirá la experiencia.
Usted, comandante, ordene
su gente, segun parezca
mas conveniente, que ahora
es fuerza por varias sendas
el que vaya dividida:
por aquella de la izquierda
vaya un tercio, y otra tanta
por esa de la derecha,
y por enmedio otro tercio.
Adelantarme yo es fuerza
para hacer observacion
y venir á daros cuenta
de lo que vea. *Comand.* Está bien:
id y venid con presteza.

Carrasco sube monte arriba, ya agachándose y ya empinándose para alucinar mas á los franceses, y observa á todos lads

Soldado frances. Mi comandante, no sé
lo que mi pecho recela
de este hombre. *Comte.* Ea, callad.
Qué cobardia es la vuestra?
Quereis que recele un xefe
de las legiones francesas?
Acaso quatro insurgentes
que en este monte se hospedan
pueden imponer terror
á nadie? Fuera sospechas.
Al momento que nos miren
sin duda alguna se entregan.
No hay que dar quartel á nadie
si á discrecion no se entregan.
Carrasco. Ya miro mi gente lista.
¡O Virgen de la Almudéna *ap.*
protectora de Castilla,
haz que la accion no se pierda!
Cavalleros, no hay cuidado: *baxa.*
alli está aquella caterba
de viles (segun decis)
todos tirados en tierra
á la caida del monte:
venid, venid con presteza
que sin hacer uso de armas
se rendirán quanto os vean.
Comandante. Vaya, el arma preparad.
Carrsco. No, señor, aquesto fuera
meter ruido, y no lograr (tas?
la accion. *Com.* Pues qué es lo què inten
Carr. Que todos vengan muy baxos
agachados por las quiebras
á fin de que no se escapen.
Nadie, mas que yo, desea
verlos en vuestro poder
á esos pícaros. *Com.* Ordena
lo que se ha de hacer, y vamos.
Carr. Seguidme á mi, y no os dé pena.

Se dividen en tres tercios, y suben uno por enmedio y los dos por los costados, guiados por Carrasco: que irá delante, quien se agachará lo posible, y todos los franceses le imitarán, mudando ó poniendo en tal disposicien los fusiles, que al tiempo de la sorpresa no puedan hacer uso de ellos, y al llegar al medio de la sierra quando esten sin órden y en la mejor disposicion, saca un pañuelo Carrasco, lo enarbola al aire y salen los castellanos y sorprenden á los franceses por ambos lados, por el medio, y por abajo Pio con algunos para impedir la retirada.

Carr. Agachaos bien: poco ruido.
Como si fueran obejas *ap.*
al matadero los llevo, *seña.*
Pedro. Entregaos con presteza
canallas. *Sold. fr.* Traicion, traicion.
Pio. Deteneos. *Com.* O que interpresa!
Pedro. Rendid al suelo las armas.
Com. Ah vil pastor! Si os cogiera
en libertad, mas pedazos
te haría que el cielo estrellas
contiene. *Carr.* Déxale libre
que quiero ver su promesa
cumplida, y tendré el gusto
de enviar á las eternas
mansiones á un grande xefe
de las legiones francesas.
Pedro. Recoged todas las armas.
Diego. Dexa las armas en tierra.
Sold. Ah mon Dieu! *Izq.* Calla, frances
Pedro. Compañeros, pues se niega
el quartel, reyne el furor.
Venganza, venganza fiera.
Com. Prisioneros del engaño
serémos; mas no de guerra.
Pedro. Igual suerte á nuestra patria
ha cabido. Tén paciencia,
y no estrañes que lo mismo
hagamos; pues nos enseña
esta heroicidad la francia:
esa nacion tan guerrera

segun creer nos hicieron.
La traicion y fraudulencia
os hizo entrar en España
que de otra suerte no fuera
Ahorrémonos de razones.
Cúmplase, pues, la sentencia
con todos sin dexar uno.
En esa incesante hoguera
habeis de exâlar las vidas.
Dieg. Empiezo de esta manera. *tira uno*
¡Oh qué gusto, Señor Pedro
dá el oler carne francesa!
Enviadlos acá todos
para que purguen sus penas.
Si al Rey Pepe le pillara
le haria la propia fineza.
Com. En ningun sitio de España
vimos crueldad tan fiera.
Ped. Quizá por no hacer lo mismo
se encuentra como se encuentra,
pero no os vanaglorieis
que solo un palmo de tierra
que quede por invadir
os ha de presentar guerra,
y si la fortuna ayuda
mis fervorosas ideas,
con aprobacion en todo
de la Junta Central nuestra
que á nombre del Rey Fernando
manda, gobierna é impera,
he de quemar de la Francia
lugares, villas y aldeas
hasta hacer que nos entreguen
sin la menor resistencia
á Fernando nuestro Rey
porque su corona regia
ciñan sus augustas sienes,
y le presten obediencia
las naciones cooligadas
á vuestra nacion perversa.
Com. Concedednos, pues, las vidas.
Tod. No hay clemencia.
Ped. No hay clemencia.
Llevadlos, porque despues
se execute la sentencia.
Pio. Recoged todas las armas:
depositense en la cueba
con los demas utensilios,
y dinos, Pedro, que ordenas
supuesto que nos digiste
que á la pasada sorpresa
seguiria una accion heróica
que á Langa tubiera cuenta.
Carras. Manda, dispon, que á tu arbitrio
siempre tendrás la obediencia
de tus leales paisanos.
Ped. Carrasco, á mis brazos llega,
y sirva á tu desenfado
de satisfaccion completa
haber sido inventor
de una tan feliz idea.
Carras. Bien sabe Dios que no busco
premio alguno, mas si llega
el dia feliz que mire
libre la España de aquesta
tropa infame, vil é impía
que la corrompe é infesta,
aquel dia será el único
que tenga mi recompensa.
Pio. Pedro, dispon al momento
que se ha de hacer: dilo apriesa.
Ped. ¡Albricias, alma, que ya
la hora suspirada llega
en que libertar mi pueblo
de aquesta canalla pueda.
Sale Alcal. Allí están: decid que vivan
los héroes de Somosierra.
Tod. Que vivan por muchos años
los que la patria libertan.
Pio. El Alcalde Juan Ricaña
sino me engaño, se acerca
con varia gente del Pueblo.
Alcal. Pedro, sea en hora buena.
Llegó al lugar la noticia
de la derrota completa
que habeis hecho en una escolta
de franceses, que preseas
(sin duda en Madrid robadas)
conducía hacia su tierra,
y á felicitar venimos
de nuestro cariño en prueba
tal accion. *Moz. 1a.* Y de camino
á traeros frutas frescas
que los ancianos del Pueblo
os ofrecen con sincera
voluntad. *Ped.* Queridos mios,
yo agradezco tal fineza:
Sale Izq. Ya quedan todos atados
y tendidos en la tierra;
para quando se disponga

encajarlos en la hoguera.
Ped. Compañeros, atendedme
Nuestras valientes empresas
han tenido un favorable
éxîto: á no obscurecerlas
con borron infamatorio.
Despues de que la sentencia
se cumpla en los prisioneros,
á Langa darémos vuelta
á hechar de allí á los franceses.
Respire sin las cadenas
de la opresion nuestro Pueblo,
y todas esas prescas
que en botin hemos pillado
condúzcanse á la Suprema
Junta Central con las cartas
que daré yo para ella.
Decidme lo que os parece,
amigos mios, de mi idea.
Tod. A todos parece bien.
Ped. Informemos de esta escena
que ha pasado á Pretonila
mas aqui veo se acerca.
Vencimos, hermana mia,
La Suprema Providencia
nos ha prestado su brazo.
Pret. Mil veces bendita sea
Pedr. Lo dicho dicho, hijos mios,
En Langa esta noche mesma
cenaremos, si los Cielos
de asistirnos no nos dexan.
Actividad y sigilo,
patriotismo y obediencia
requieren para lograrse
aquestas arduas empresas.
Huya la misericordia,
no conozcais la indulgencia
con los franceses, que importa
conozcan que aquesta guerra
que impunemente han movido
con la infeliz Patria nuestra
no es tan facil de acabarse
como en Austerlitz y Jena.
Diluvios de sangre corran
entre las tropas francesas:
mil hombres por cada gota
que ha vertido la inocencia
han de morir. Ved si basta
ni toda la Francia entera
á resarcir una parte
de aquesta sagrada deuda.
Venganza por todas partes
repita el eco, y advierta
vuestro valor que morir
por la Patria es vivir ella.
A Langa vamos, amigos,
á empezar nuestras tareas.
Y la pluma que hasta aqui
observa nuestras proezas
para transmitirlas luego
á todos de lengua en lengua,
suspéndase hasta lograr
que mas adelante pueda
dar una exâcta noticia
de todo quanto suceda.
Y entre tanto repetid
con voz cordial y sincera.
La patria y Religion vivan
libertad é independencia,
y el Séptimo Rey Fernando
ciña su corona regia.

FIN.